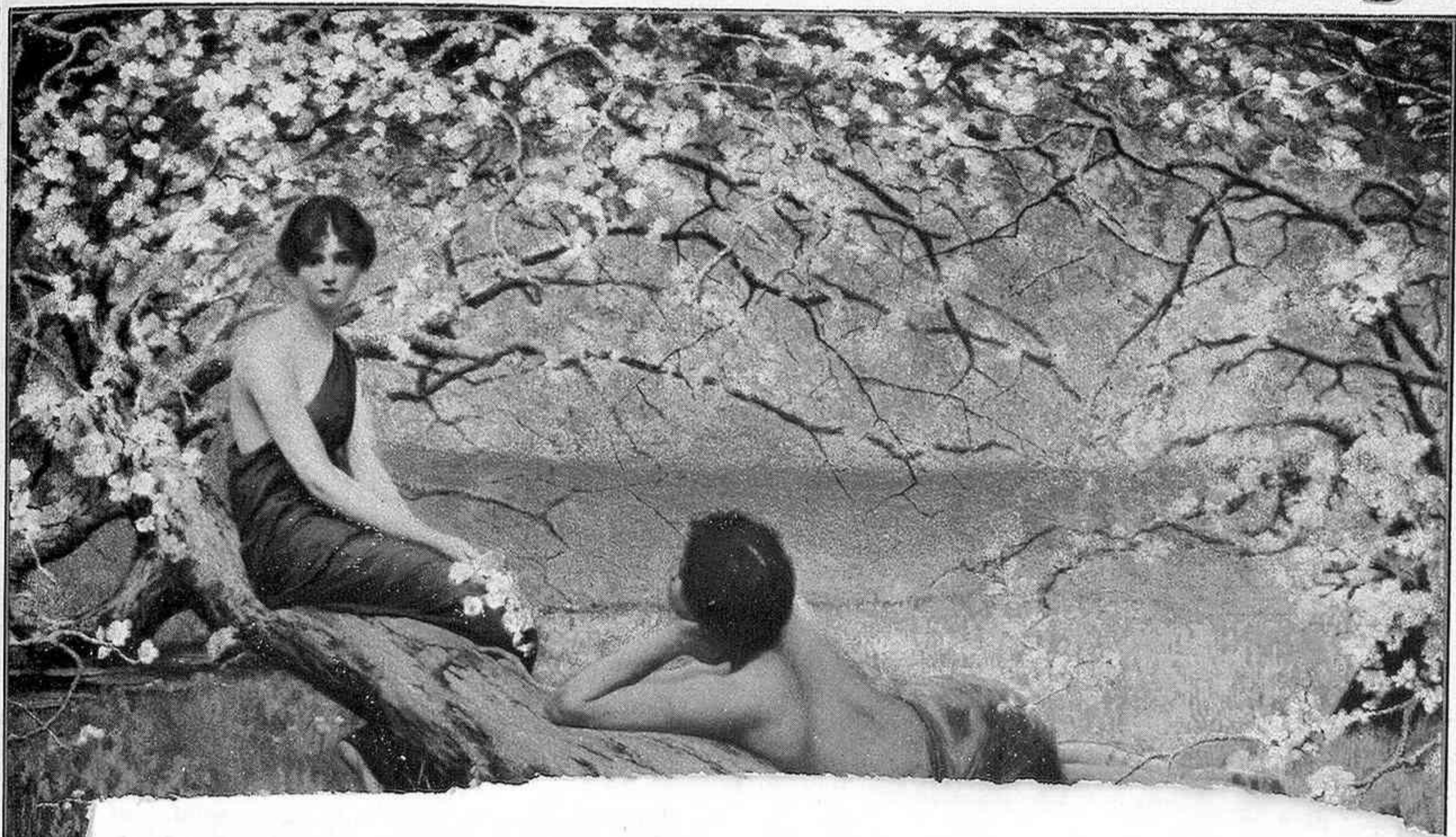


PLUMA
Y LAPIZ



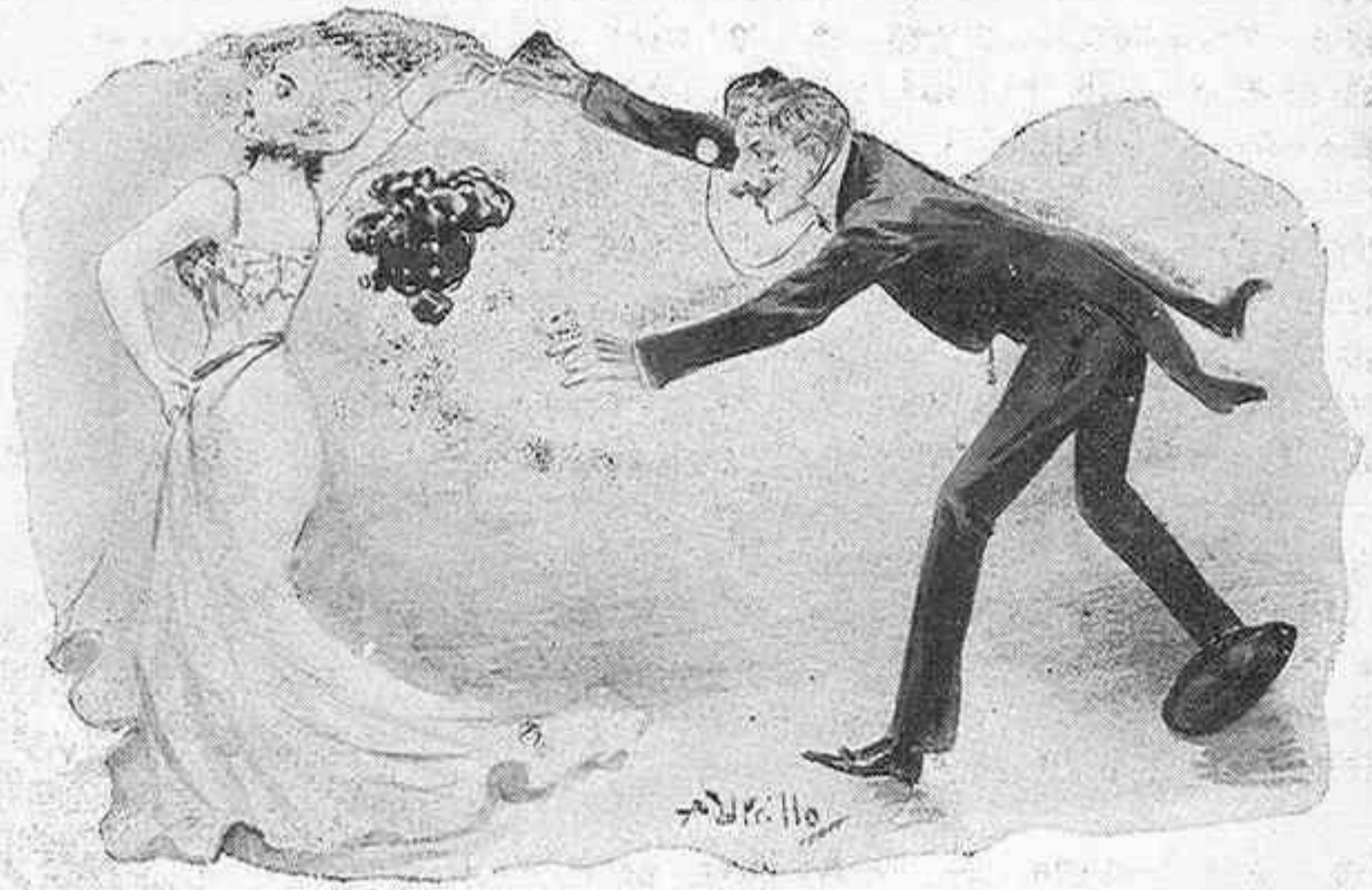
¡PLANCHA! por ANTONIO UTRILLO.



1.



2.



MARTES, 28. — Decididamente es este siglo el de las huelgas. La benemérita clase de los músicos cansada de reclamar en vano un aumento de salarios, se ha declarado en huelga en París. Sabe que divierte, ó distrae cuando menos, á mucha gente, y le resulta duro divertir á los demás cuando ella no puede comer. Teatros, conciertos, cafés-conciertos, se ven en un apuro grande. Han anunciado muchos dueños de esos establecimientos que antes que acceder á las pretensiones de los huelguistas substituirán las orquestas por pianos ó enviarán á buscar en el extranjero músicos no sindicados. Lo cual parece tener sin cuidado á los músicos, que persisten en la huelga hasta que se falle en su favor el pleito entablado.

— Las reputaciones se forman rápidamente cuando el que quiere conquistar una arriesga la piel en la demanda. Hace pocos días no conocía nadie el nombre de Eduardo Inger, ex oficial del ejército austro-húngaro, jefe actual de las fuerzas que en el país de los Somalís luchan contra Inglaterra. Cuenta 28 años y es el hombre de confianza del Madd-Mullah. La derrota de la columna inglesa, de que hablé en una crónica anterior, se debe á su pericia. Interrogado por un corresponsal norteamericano, ha declarado que la guerra del Somaliland puede durar tanto tiempo como la del Transvaal y costar á Inglaterra grandes sacrificios de hombres y dinero. Al abandonar las filas del ejército austro-húngaro dijo el señor Inger que se marchaba al Africa porque no puede medrar en Europa hombre alguno que tenga verdadera energía é independencia de carácter.

MÉRCOLES, 29. — Abjura en París el judío Pollonais, redactor de *Le Gaulois* y entra en la comunión católica, con gran regocijo y en presencia de Jules Lemaître, Coppée, generales Boisdéffre, Gonse, y muchos diputados nacionalistas. Se celebra en la misma capital una brillante función en el teatro Sarah Bernhardt para pagar el monumento erigido á la memoria de Baudelaire, el autor de *Les fleurs du mal*. Como puede verse los parisienses echan una de cal y otra de arena.

— En Sheffield acaba de verse un proceso que ha terminado con la absolución del acusado, por más que todo induce á pensar que verdaderamente perpetró el delito de que se le acusaba. Vivía en la ciudad un ex fabricante de cuchillería poseedor de una fortuna cuantiosa. Hasta hace pocos años tuvo en su casa á un sobrino; pero un día adoptó un muchacho y el sobrino se marchó á América. Seis meses hace murió el fabricante; el sobrino compareció de nuevo y el mismo día de su llegada estalló un incendio en el estudio del notario que guardaba el testamento del difunto. Ningún documento se salvó de las llamas; pero el notario ha declarado repetidamente que el testamento del ex fabricante disponía que toda su fortuna pasara á manos de William Hastings, el niño adoptado. Destruído el documento, la fortuna pasa á manos del sobrino. Varios testigos han declarado haber visto á éste pasear por los alrededores de la notaría horas antes del incendio, nadie vió, sin embargo prender fuego. El tribunal ha absuelto al acusado, que queda libre y rico.

JUEVES, 30. — Espantajo de las clases ricas, cuyo exterminio predicaba sin descanso, gran demolidor social, ferviente defensor de sus compañeros los obreros, fué durante los últimos cuatro años, John

EL MUNDO AL DIA



Harriss, tonelero que trabajaba en Chicago. Sus amigos tenían fe ciega en su entusiasmo por la

clase obrera y, como para defender cumplidamente sus intereses era forzoso que le quedara tiempo de sobra, votaron en su favor una subvención de tres dollars diarios. Peroraba en todos los meetings, á menudo daba con su cuerpo en la cárcel, parecía un hombre hecho y derecho. Pero he ahí que el *Chicago Herald* dice un día que Harris era un tuno redomado que comía á dos carrillos, cobrando

de obreros y de patronos, además de un suplemento de 300 dollars anuales que le daba la policía á fin de que le proporcionara los nombres de los obreros peligrosos. Al comprobar los obreros la traición buscaron al que la perpetrara y le dieron una paliza soberana.

VIERNES 31. — Se efectúan por primera vez los ensayos de trenes de gran velocidad en la línea transiberiana. Una locomotora de gran potencia, enganchada á tres coches-salones, un coche-comedor y un coche-cocina, partió el viernes de Moscou en demanda del Baikal. La velocidad del tren se fué acelerando poco á poco hasta que llegó á una máxima de 87 kilómetros por hora.

La prueba verificada el viernes tiene verdadera importancia para el mundo entero ya que sirve para acortar las distancias en proporción colosal. Los viajes que desde las costas occidentales de Europa á las orientales de Asia sólo podían cumplirse después de treinta ó treinta y cinco días de navegación, se realizarán ahora en seis días y nueve horas si los trenes llevan la velocidad del de prueba, y evitarán los riesgos con que amenazaban á los viajeros los terribles tifones del mar Amarillo.

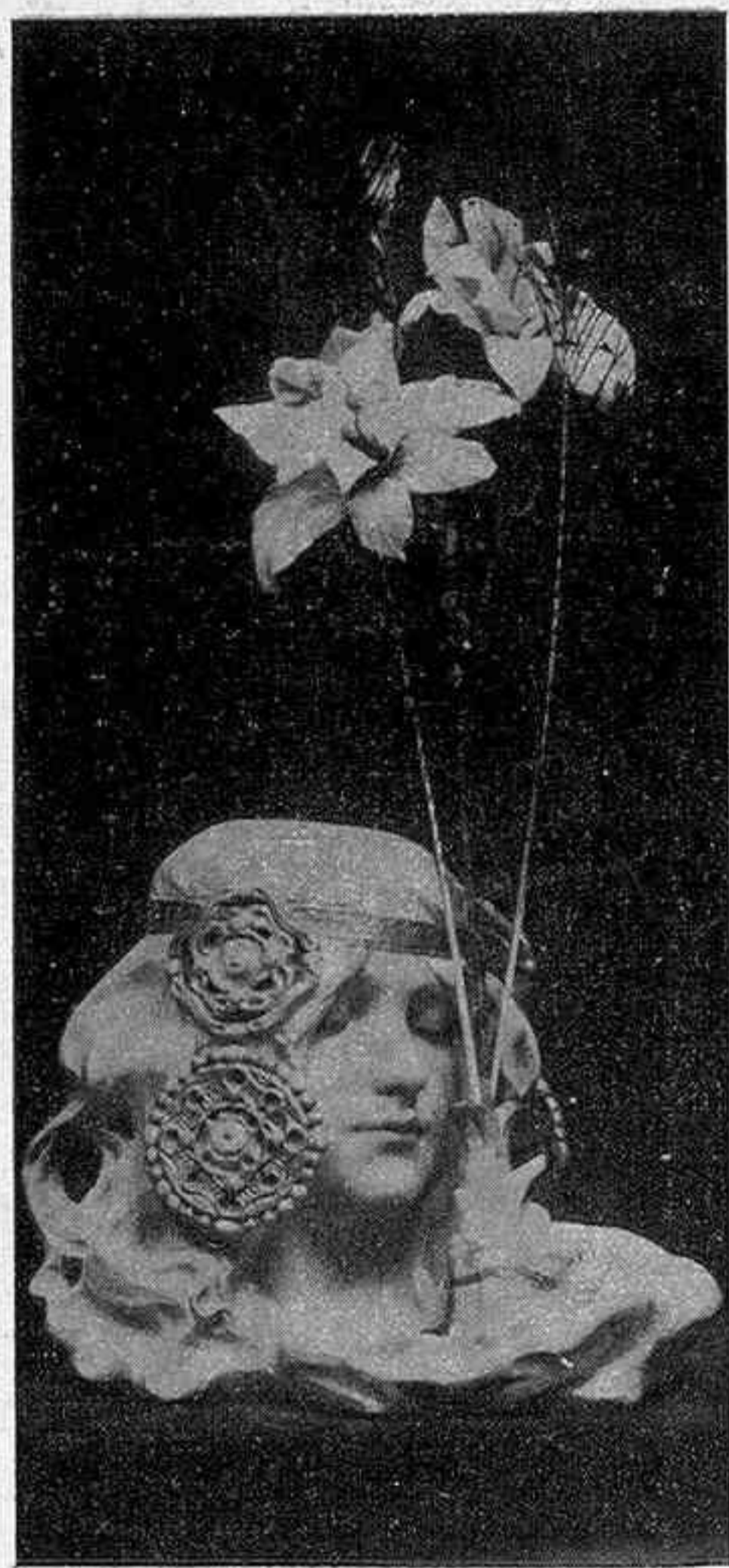


SÁBADO, 1 Noviembre. — Se verifica en Berlín la sesión de clausura del Congreso médico de la tuberculosis.

DOMINGO, 2. — La electricidad es nuestra sierva y con celeridad maravillosa cumple nuestros menores deseos. Nos transporta con rapidez inesperada, nos alumbrada de un modo tan espléndido como el sol, mueve las máquinas más pesadas con facilidad asombrosa, por medio de ella puede un niño levantar y mover los pesos más enormes. Se transforma en luz, en calor, en fuerza. Si sentimos frío, caldea las habitaciones; si nos molesta el calor refresca la atmósfera. Pero al propio tiempo, es en cierto modo, nuestra dueña. Amenaza de continuo nuestra vida. Hace brotar de lo alto el rayo que nos hiere antes de perderse en el suelo y levanta el suelo en explosiones formidables. Si una mano torpe la maneja, abrasa esa mano. Si no se cuida de mantenerla bien cautiva, aprovecha el menor resquicio para recobrar la perdida libertad. Es un esclavo que se rebela y asesta golpes mortales. Artemieff, profesor de la universidad de Kiev acaba de inventar un aparato que convierte la electricidad en fuerza inofensiva. Es un traje de mallas de latón, tan sumamente fino que no embaraza los movimientos y permite mirar como se mira á través de un velo, que eso, un velo metálico, y no otra cosa, es el nuevo invento. Con esas mallas se resisten corrientes formidables de más de cien mil volts de 40 períodos por segundo. Se puede provocar con la mano, con la cabeza, con las piernas, descargas tremendas y arcos de un metro. Y todo ello sin el menor riesgo.

ARTE Y ARTISTAS

ellos marcha quien como Escaler, consagra su exquisito gusto, su factura, su arte bebido en las mejores fuentes,



BUSTO FLORERO DE BARRO DECORADO



BESO PERDIDO, BUSTO EN MÁRMOL

LAMBERTO ESCALER

La decoración de las casas constituye, sin duda, un adelanto de los tiempos y con ellos marcha quien como Escaler, consagra su exquisito gusto, su factura, su arte bebido en las mejores fuentes, á proporcionar medios para que el hogar, antaño severo, grave, adquiriera hoy ese *chic*, alegría, distinción y riqueza que antes parecía patrimonio de los *obudoirs* de los palacios. Las esculturas, los plafones, bajo-relieves, bustos y mascarillas que aquí reproducimos, constituyen verdaderas joyitas de ornamentación que han conquistado para su autor un merecido renombre y es seguro que este arte industrial nuestro reemplazará totalmente al que, análogo, hemos venido importando al extranjero.

La moderna evolución del arte, permite manifestaciones que antes eran por completo desconocidas y del acierto con que el joven Escaler saca partido de tales facilidades dan idea exacta los grabados adjuntos.

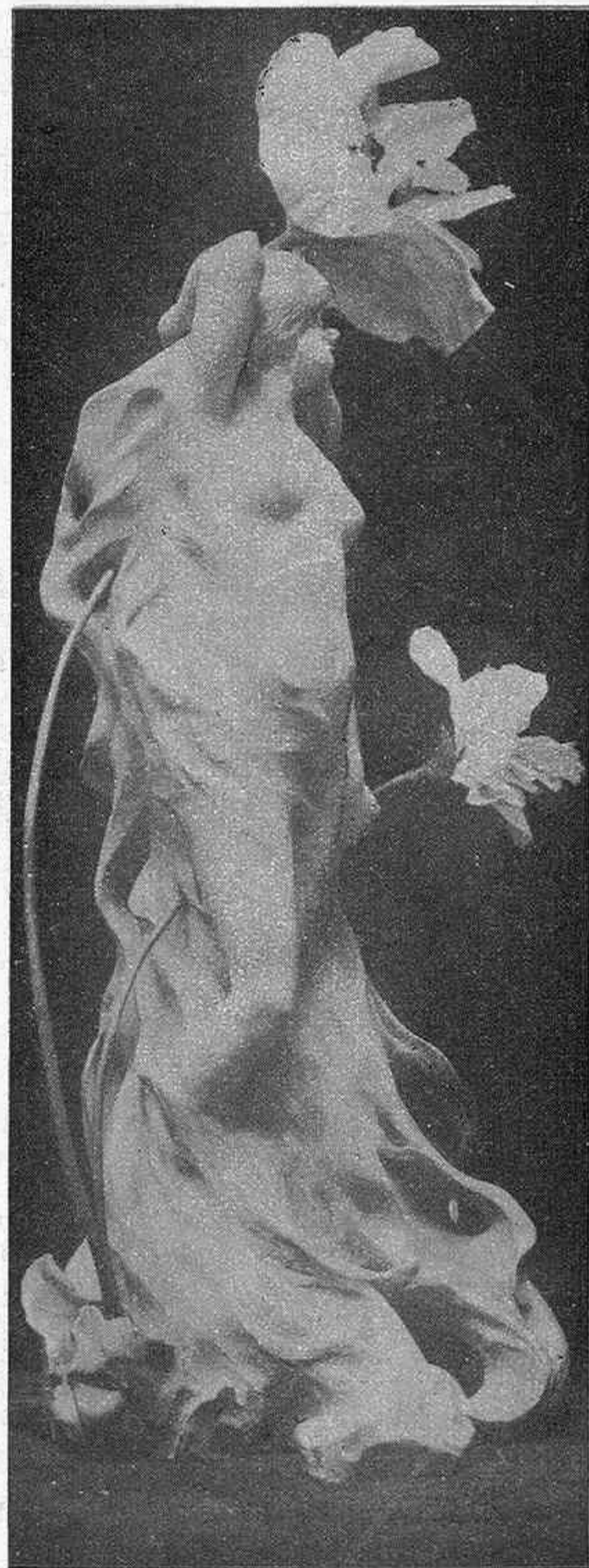
Hablando de este joven artista y de sus obras, un ilustrado crítico dijo que la actividad artística, que ha sucedido al letargo característico de toda época de vacilación é incertidumbres, refléjase en las más diversas manifestaciones. El deseo de embellecer, de decorar, se vulgariza, por fortuna y aunque no siempre se inspira en conceptos razonables y admisibles, preciso es aplaudir tan provechosos impulsos, puesto que revelan mayor suma de cultura y perfección. Abandónase el rutinarismo y la inocentona trivialidad, para obtener efectos de la combinación de líneas y tonos, ofreciéndose al artista vasto campo para dar muestra de su fantasía. La prosaica simetría ha pasado á formar parte de la lista de los recuerdos, y el artista la ha reemplazado por la ponderación. Y tal es el poderoso influjo que ejerce, que la moderna evolución realiza nuevas y positivas conquistas, invadiendo desde el estudio del artista al taller del artífice, para instalarse en la vivienda.

Escaler es, por su constancia y talento, de los hombres que triunfan y el gusto moderno debe mirar en él á uno de sus más entusiastas é inspirados cultivadores.

PLUMA Y LÁPIZ se complace en elogiar como es debido á tan exquisito artista, dando publicidad á sus trabajos y alentándole á proseguir en el camino que tanta honra como provecho le ha de proporcionar.



JOYERO DE BARRO DECORADO



FANTASÍA. LÁMPARA ELÉCTRICA

HOMBRES DE LA PIZ



El dibujante fino, notabilísimo, ilustrando artículos ó poesías de escenas de amor, con fondo de jardín y lago al fondo, con cisnes, etc., etc.



Director artístico de la revista de salones y sport *El Veloz-crema*. Su especialidad son las modas; no hay puntilla que le sea desconocida ni pespunte que se le resista.



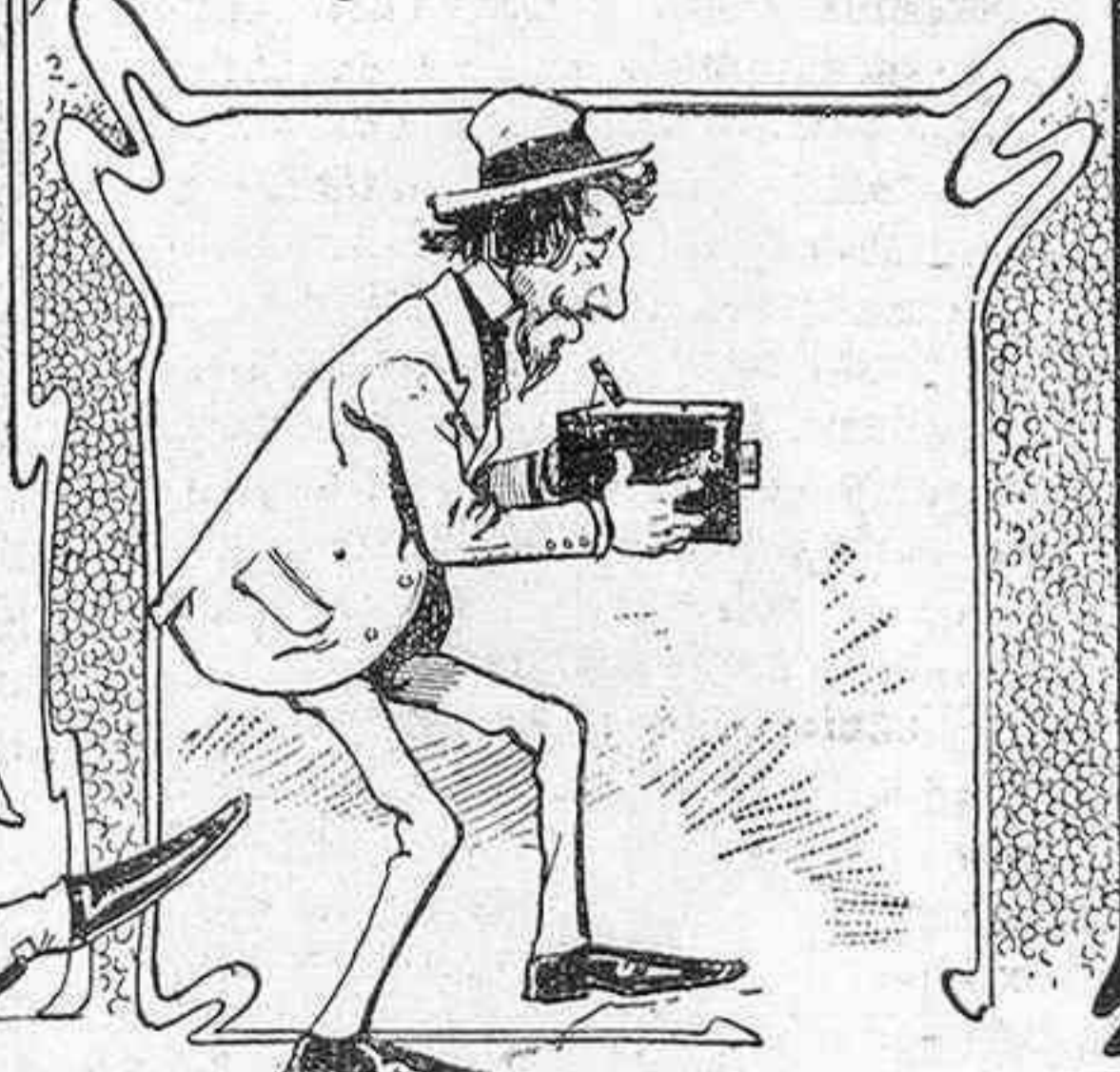
Caricaturista político de *El Venenoso Alacrán*. Sabe pintar á Sagasta rascándose la barba y otra porción de travesuras capaces de tumbar un gobierno.



Especialista en asuntos militares, fuma en pipa y hace unos caballos que hablan materialmente.



Colaborador artístico-modernista de *El Churro decorativo*. No concibe la naturaleza sin un ribete de trencilla negra alrededor.



Encargado de la sección de actualidades tomando apuntes; éste no sólo apunta sino que dispara.



Dibujante de vidriera; éste asegura que se confunden sus trabajos con los de los más notables artistas extranjeros; ¡ya lo creo!

EL SOL DE LA BOHEMIA

Y LA BOHEMIA SIN SOL



SEGÚN los geógrafos, la Bohemia es un Estado europeo; mas para los pensadores, los psicólogos, los que pretenden ahondar en los misterios de la creación, significa el mundo de la perdición, que tiene ramificaciones en todas partes. Pues, en efecto; ¿dónde no habrá perdidos, desheredados, miserables, desequilibrados, excluidos del *banquete de la vida* (estilo moderno) y hasta histéricos, pues no es mi propósito eliminar al sexo bello? Los que pululan en este mundo real y fantástico á la vez, es decir, los bohemios, son innumerables, como las margaritas de los campos, como los infusorios que se observan en las aguas

de un estanque, vistas á través de un microscopio, y no me atrevo á decir como las estrellas del cielo, pues esto sería una fantochada astronómica.

No hay quien pueda escribir la Historia de la Bohemia ni aun llenando más volúmenes que hubo en la biblioteca de Alejandría.

Por lo tanto, me limitaré á esbozar una parte mínima; á hablar, si bien someramente, de algunos bohemios literarios, de los que han dejado algún punto luminoso en ese caos en que vivieron envueltos. Los franceses Balzac, Mery y el recién muerto Zola, fueron bohemios; el primero, empeñó su capa y sus navajas de afeitar veintitrés veces; el segundo, se comió un día de hambre á su perro, casi crudo y casi sin sal, y el tercero, según confesión propia, se alimentó durante largas temporadas con pan untado en aceite. Contingencias parecidas acaecieron á Espronceda, Ros de Olano, Miguel de los Santos Alvarez, y Zorrilla, en la bohemia madrileña del año 40 del siglo pasado, y algo después á Ramón Correa, á Roberto Robert y á Antonio Altadill. Pero éstos fueron bohemios transitorios, que salieron de sus oscuros limbos para brillar después en las cimas de la celebridad y de la fortuna; y mi propósito es ocuparme únicamente de bohemios auténticos, perdurables, ortodoxos, digámoslo así, que llevaban la levadura bohemia en la masa de la sangre.

Yo he conocido al más grande de todos, sér único en la creación, comparado con el cual, resultan pigmeos Diógenes, Esopo, Carlos Rubio, y to-



dos los perdidos, cínicos y desastrados que ha habido en el mundo. Fué un hombre de piedra que atravesó por la humanidad, para el cual no existían ni día ni noche, ni sensaciones, exceptuando las que producen las bebidas alcohólicas; fué una esfinge social, que no tenía ni la inteligencia del hombre (si se exceptúa para el mal), ni siquiera el instinto de los animales. Y, sin embargo, produjo algunos pequeños frutos de inteligencia, quizá providencialmente, para que pudiera influir é imponerse á otros seres predestinados á la perdición.

Pero el lector pensará que todo lo que voy diciendo es algo abstracto y nebuloso, por lo cual entro en materia... un poco pustulosa.

Este sér, cuyo molde rompió Dios después de crearle, para que resultara un ejemplar único, llevaba un nombre cristiano, español y glorioso en los fastos de España.

Se llamaba Pelayo del Castillo, y á éste es á quien yo llamo por antonomasia *El sol de la Bohemia*; ya diré por qué.

A mediados del pasado siglo, murió el padre de Pelayo, que era un empleado de poco sueldo. Su viuda y dos hijas jóvenes y solteras, fueron á establecerse en Valencia, en donde tenían parientes y amigos, y el futuro *sol* no quiso arrancar de Madrid, presintiendo, tal vez, que tenía que alumbrarle y alumbrarse. Contaba entonces veintitrés años de edad; era de mediana estatura, fornido, de gran cabeza, de fisonomía inteligente, de ojos vivos y de frente despejada. Con diez duros que le dió su madre al marcharse, se instaló á pupilo en una casa de la calle del Mesón de Paredes, y pagó una quincena adelantada, única que habla de pagar en el mundo.

Por desgracia, ó fortuna, yo habitaba en aquella casa, y allí le conocí, y allí tuve el disgusto de presenciar el prólogo de un drama titulado: *El exterminio de una familia*, cuyo autor y primer actor fué Pelayo del Castillo. Sólo me explico el origen de este drama, suponiendo en Pelayo el dón de la fascinación. En vida de su padre escribió una comedia en un acto que se representó algunas noches en el teatro de Variedades, y en la cual el novel autor reveló los puntos que calzaba: vulgaridad de argumento y facilidad y gracia en la versificación, y sin embargo, esta sola pieza le hizo célebre en los *bajos centros literarios*. Desde entonces tuvo satélites...

Aquí es forzosa una digresión.

Algunos de los planetas de nuestro sistema tienen satélites; la tierra uno, que es la luna, y Saturno nada menos que siete; pero hasta ahora no se ha sabido que los tenga el sol, por más que Calderón (equivocándose alguna vez) le llame *el mayor planeta*. No me meteré en disquisiciones; pero sí diré que Pelayo, el futuro *sol de la*



Bohemia, cuando entró en la casa de la calle del Mesón de Paredes, tenía ya cinco satélites, si bien no conocidos con nombres rimbombantes y mitológicos, como la mayor parte de los astros del cielo.

Estos satélites se llamaban sencillamente Marquina, Escamilla, Guyón, Alaminos y López el Sucio; he olvidado los nombres de pila de algunos de ellos, y por esto llamo á todos por su apellido. Todos ellos sacrificaban en el altar de Baco, quiero decir que eran *curdas* más ó menos fervientes, lo cual explica, en parte, la atracción que sobre ellos ejercía Pelayo, borracho neófito y todavía fresco, que resistía impávido la absorción de una gran cantidad de aguardiente. Los satélites experimentaron la influencia de aquel sol que debía eclipsarlos.

Me he detenido en este detalle, para explicar la causa originaria del drama á que aludo.

Marquina, el futuro autor de *El Arcediano de San Gil*, era bajito y tirando á rechoncho, y no presentaba ningún saliente. Escamilla, pálido, de cara larga, era tan sumamente delgado, que parecía un pretexto para que un alma residiese en un cuerpo; aquella alma produjo *La urraca ladrona* y otras producciones literarias. Guyón era el galán de aquella sociedad de jumera; buena figura, blanco, de ojos azules, de cabello rubio naturalmente rizado, revelaba su sangre francesa, pues, según él, era hijo del barón de Guyón, pero él prescindía de su origen aristocrático, y era acérrimo demócrata, y ferviente aspirante á la celebridad literaria. Tenía inspiración é improvisaba discursos disparatados en los que intercalaba versos. Erá galante con las mujeres y presumía de Tenorio. Alaminos ofrecía la particularidad de ser manco del brazo izquierdo (que llevaba postizo) y con el derecho había escrito una novela de costumbres inglesas titulada: *El Paseo de San James*, para la cual todavía no había encontrado editor. En cuanto á López el Sucio, sólo diré que lo era, y que llevaba una melena merovingia en donde se albergaban chinches, garrapatos y mariquitas en tiempo de uvas.

Conocidos *in partibus* los satélites, vuelvo á ocuparme del sol.

La casa de la Calle del Mesón de Paredes, en la que por mis pecados estaba yo de huésped, y en la que poco después se alojó Pelayo del Castillo, pertenecía á una familia galaica ó séase gallega, compuesta de un hombre y cuatro mujeres que no tenían parentesco con él. La constituían una madre anciana, casi idiota, y tres hijas. La mayor, de cuarenta años, era una buena moza, y llevaba el gobierno de la casa. La segunda de las hermanas estaba ciega, y la tercera era una joven de veintidós años, de cara agraciada, color vivo y cuerpo delgaducho y desgarbado. El hombre, que estaba en amores con la hermana mayor, llamada Antonia, era lencero ambulante, industria que ya casi ha desaparecido de Madrid, y sostenía la casa, si

bien con algún vilipendio, como diría Eduardo Inza, por lo cual y teniendo dos habitaciones disponibles, determinaron alquilarlas á dos caballeros, con asistencia ó sin ella.

Pelayo alquiló la suya con asistencia, que pronto se trocó en dominación absoluta, por lo cual repito que indudablemente poseía el dón de la fascinación, á la cual contribuyeron sus satélites. Iban á verle, hablaban con la familia, ponderaban la inmensa inteligencia de Pelayo y el glorioso porvenir que le estaba reservado; de suerte que aquellas sencillas gallegas creyeron que la fortuna se les había entrado en casa. Antonia hizo caso omiso de que no pagara más que la primera quincena, y Anita, la hermana menor, enamoróse perdidamente de aquel prestigioso huésped. Pero el lencero, que era el amo de las cargas, no se avino á sufrir la dominación de Pelayo, y celoso é irritado, un día estalló diciendo: «aquí estamos de más ó yo ó don Pelayo.»

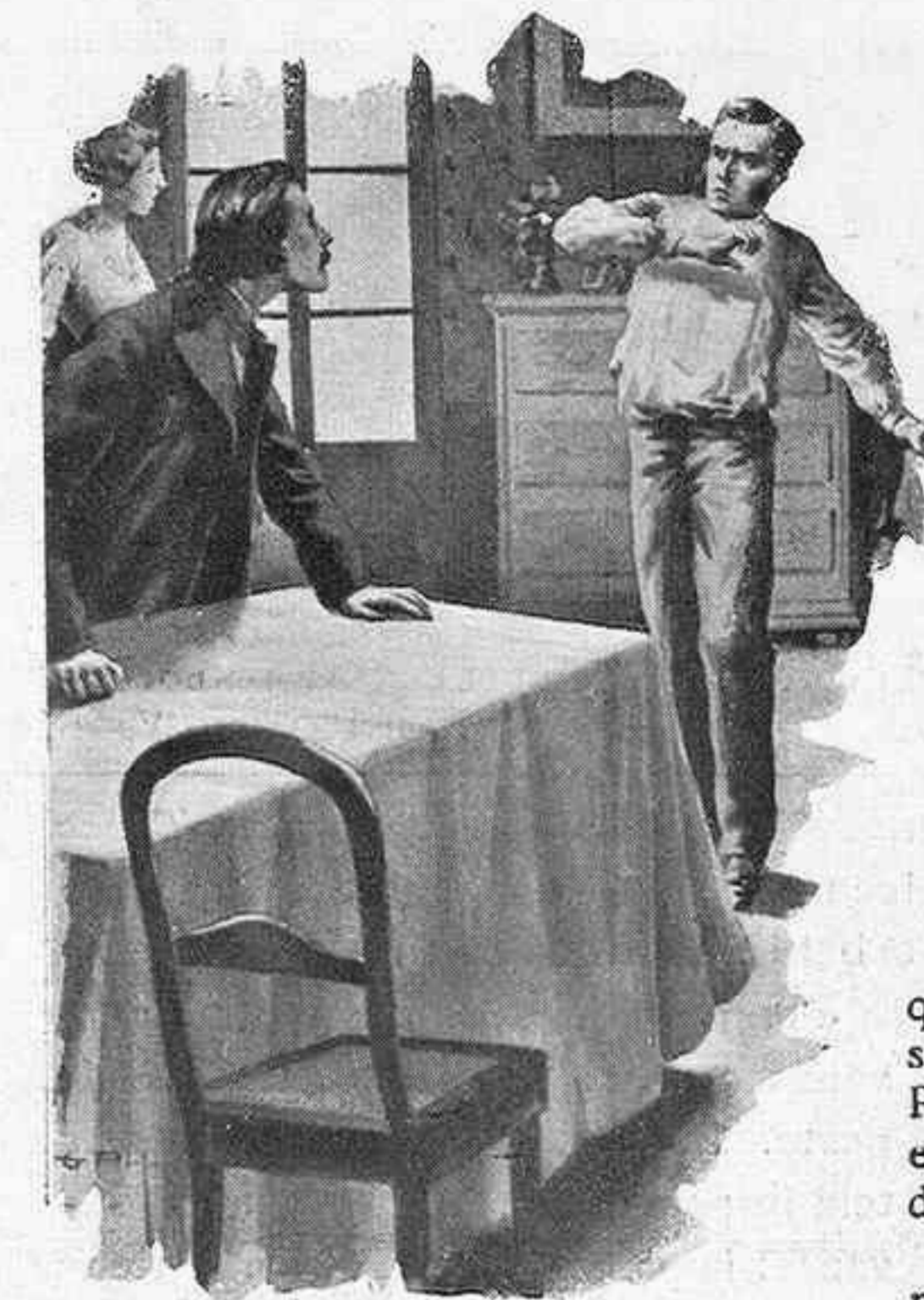
Y ¿lo creerá el lector? aquellas mujeres dejaron marcharse al lencero y se quedaron con don Pelayo.

Desde aquel día fatal, como faltaba la *harina* entró en la casa la *mohina*, y Pelayo, que era un monstruo de egoísmo y soberbia, redobló sus exigencias. Un día disputando, al comer, con Antonia (pesarosa ya de la dominación de aquel huésped ruinoso) la dió un golpe en la cabeza con el mango de hierro de un cuchillo, y debió ser en mala parte porque desde entonces la gallega, que era inteligente hasta cierto punto, fué haciéndose imbecil, y de resultas el casero la desahució, y el gran Pelayo, desastrado ya, y aquella desgraciada familia, fueron á albergarse bajo un arco seco del Puente de Segovia. Alojadas con tan poco *confort* en el mes de Febrero, casi sin comer, aquellas infelices fueron saliendo, no recuerdo en qué orden, desde el arco al hospital y desde éste á la muerte. Sólo Anita sobrevivió si bien estando tres meses enferma.

De este modo y con este drama inauguró Pelayo su vida bohemia. Desde entonces no tuvo hogar estable, ni corazón, ni calcetines, ni nada de lo poco ó mucho de que necesitan los demás mortales.

F. MORENO GODINO

Ilustraciones de G. PUJOL - HERMANN.



COSAS SUELTAS

SOLUCIÓN AL PROBLEMA RECREATIVO



JACINTO
OCTAVIO PICÓN

JUAN MONTILLA

JOAQUÍN SOROLLA

ARMANDO
PALACIO VALDÉS

SEGISMUNDO
MORET

TIRSO
RODRIGÁNEZ

Este grabado figura en el frontispicio de la importante obra *Traité de la peste* (1721), y á su pie se leen las siguientes palabras, que no dejan de ser curiosas y que dan cabal idea de la figura:

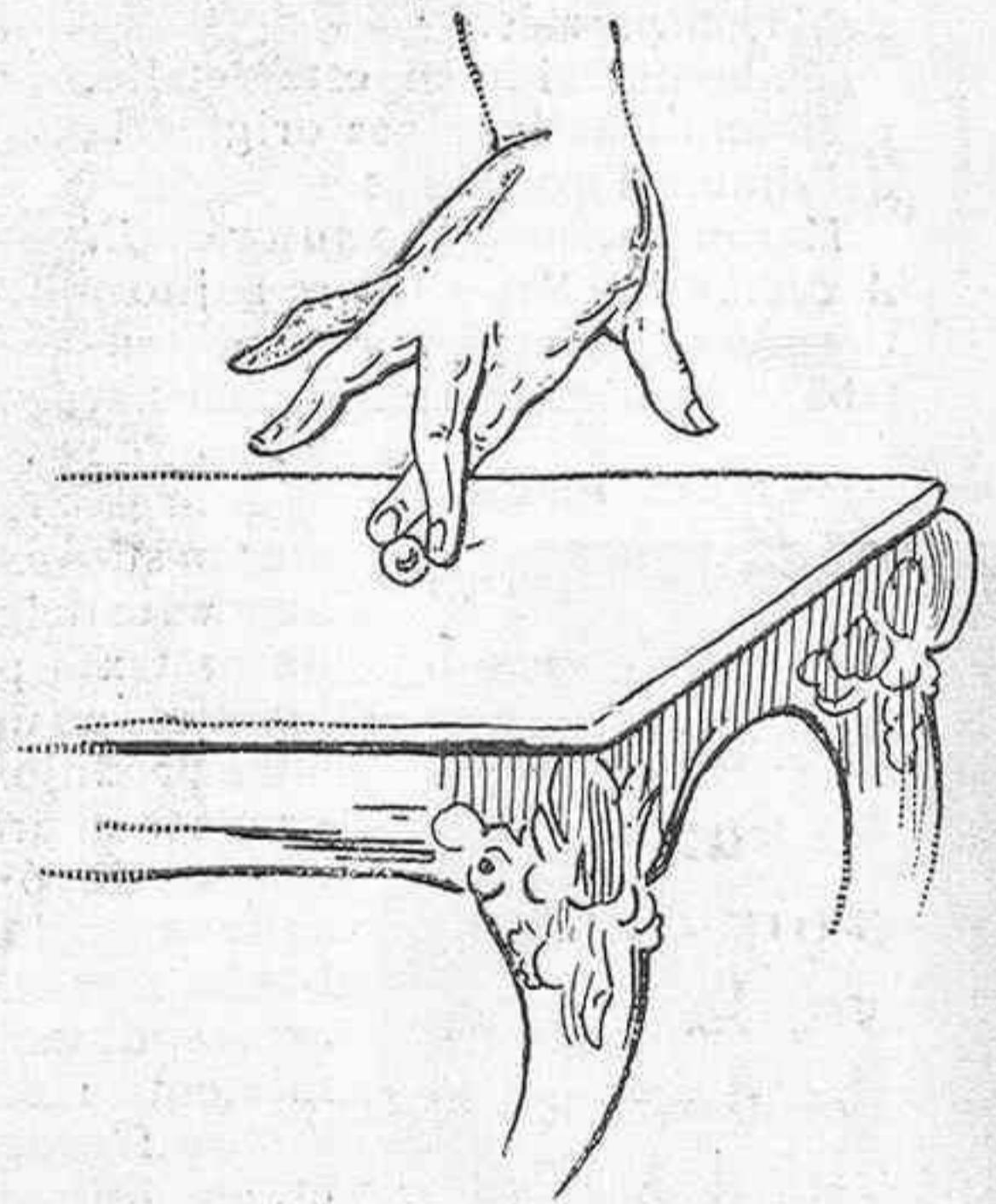


«Traje de los médicos y otras personas que visitan á los atacados de peste. Está confeccionado con una tela impermeable procedente de Levante; la parte de la mascarilla tiene los ojos de cristal y todo lo largo de la nariz está relleno de perfumes».

El remedio para evitar el contagio podría ser ridículo; pero, en cambio, tenía la inmensa ventaja de que no servía para absolutamente nada, y buena prueba de ello es que hoy, sin tamaños preparativos, con sólo la higiene se logra mucho más.

* * *

El presente juego resulta muy entretenido y en extremo sencillo, por cuanto estriba únicamente en hacer girar una moneda sobre una mesa de mármol, dándola el impulso en la forma que indica el grabado, la cual llega á producir la ilusión completa de que no es una, sino que son dos las monedas que se han puesto á bailar.



EL COCO DEL SOCIALISMO

1875

1890

1902

1910



EL PAVERO

En la cabeza el ancho, roto sombrero, — y en la mano la caña con que los guía, — por medio de la gente marcha el pavero, — de su banda de pavos en compañía. — Colgando el lacio moco congestionado — y echa la exuberante rueda ampulosa, — algún pavo soberbio canta inspirado — la canción de la Pascua vertiginosa. — Llena el rico mercado profusa gente — que compra y acapara sus provisiones, y es todo un hervidero loco y ardiente — de risas, de blasfemias y de pregones. — Se ven, como entre rejas al prisionero, — del esparto tejido tras de las mallas, — la manzana de Ronda y el dulce pero — de la clásica tierra de las rondallas. — En cestos separados vierten su esencia — el plátano sabroso del mediodía, — la dorada

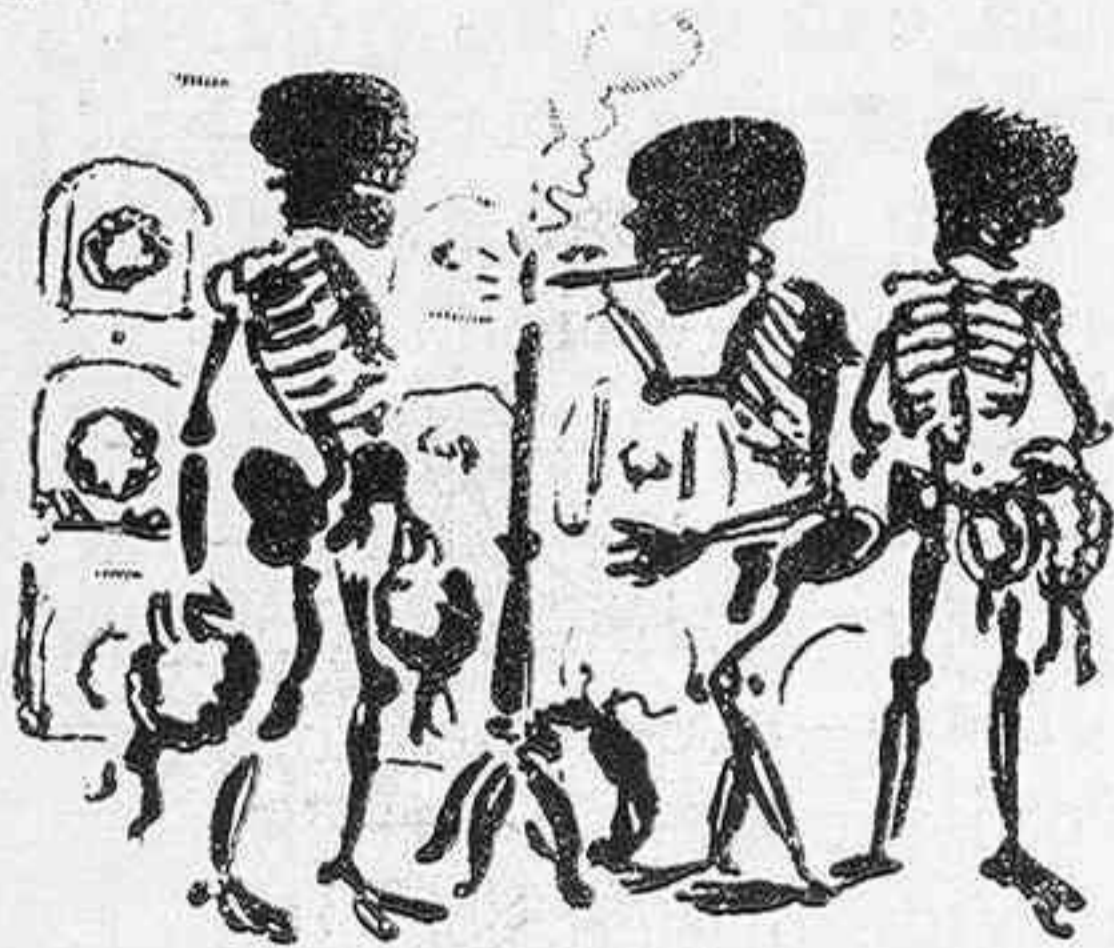
naranja que da Valencia — y la pasa olorosa de Andalucía. — Junto á la cidra ver-

de que cuelga oronda, — vende un labriego tosco de acento tardo — el apío digestivo, la col redonda, — el rábano picante y el fresco cardo. — El bazar de juguetes lanza los brillos — de su tinta rabiosa que el ojo daña, — y atronando la fiesta van los chiquillos — soplando en la estridente pepiritaña. — Todo es bullicio y vida que admira y siente — el rústico asombrado de faz bolonia: — tan lleno está el mercado de ruido y gente — que parece una plaza de Babilonia. — Y cruzando el gentío, roto el sombrero — y en la mano la caña con que los guía, — por medio de la gente marcha el pavero, — de su banda de pavos en compañía.

SALVADOR RUEDA

Dibujo de VEHIL.

TOTUM REVOLUTUM



en que no anduvo acertado el señor Suárez Inclán.

Después de las discusiones, Inclán al Consejo fué y, al dar allí explicaciones, le decía Romanones: —¡Mala pata tiene usted!

Los cómicos de todas las categorías representan ahora el «Tenorio.»

Los políticos de la legua podían llevar la obra del gran Zorrilla, convertida en sainete, al teatro parlamentario.

Cuando más enamorado estaba de la belleza del idioma castellano, oyó, casualmente, en la calle, un diálogo entre dos *golfos*.

—El *porta* ¿quién lo *afanó*?
—Tú; pero es que, *pa quinqué*, *menda* que lo *diqueló*.
—¡*Gachó*, menos *paripé!*...
(Quirino Costa preguntó:
—¿Son dos extranjeros, eh?)

Todos Santos... Los muertos... El Tenorio...
A la última mansión tristes visitas...
Flores... Coronas... Esplendor mortuario...
Semana dedicada á las benditas almas del Purgatorio...

Sobre tales asuntos no cabe hacer festivo comentario. *Oremus*, ¡oh, lector! por los difuntos; rece usted una parte de rosario, ¡oh, querido lector! rogando al cielo con bendito afán y con trito fervor por los que ya *cadáveres* están... ¡como López Domínguez y Tetuán!

Por cierto que un liberal, que no es devoto creyente de López Domínguez, ni de la concentración, ha afirmado que el general quedó difunto ya en la Alta Cámara.

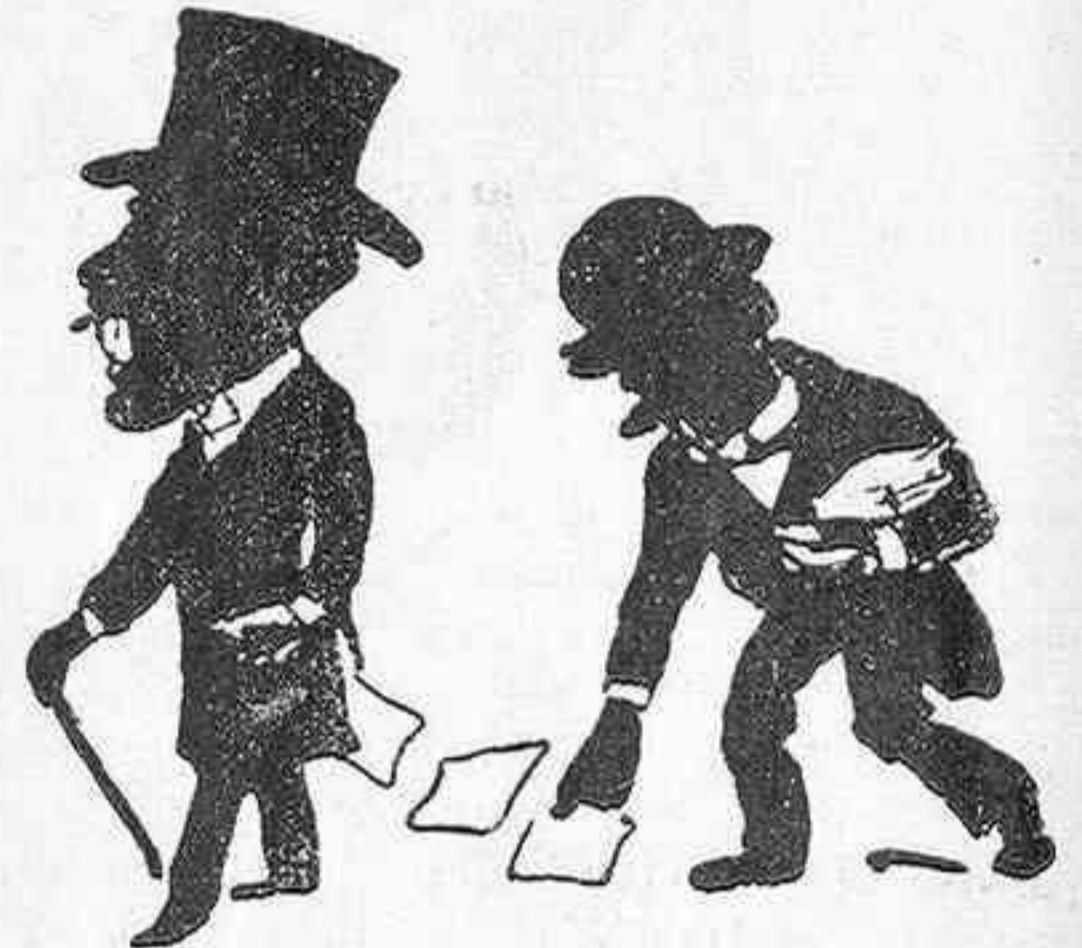
Pero, eso sí, dijo á don Mateo que debía dedicarle una corona de siemprevivas.

Don Mateo, que estaba muy constipado, dijo:—¿Qué? ¿Murió López en el Senado?—

Y añadió, con sonrisa muy socarrona: —¡Que no cuente ese muerto con la corona!



Y anunciar en el reparto:
Don Juan Tenorio. Sr. Moret.
Doña Inés. (El Sr. Rusiñol decidirá respecto á ese papel.)
Doña Brígida. Sr. Paraíso.
Capitán Centellas. Sr. Alba.
Ciutti. Sr. Romero.
Don Diego Tenorio. El propio don Mateo.
Don Luis Megía. Sr. Canalejas.
Doña Ana de Pantoja. Blasco Ibañez ó Soriano.
Y no sigo el reparto.
Pero, ese es el sainete nuevo.



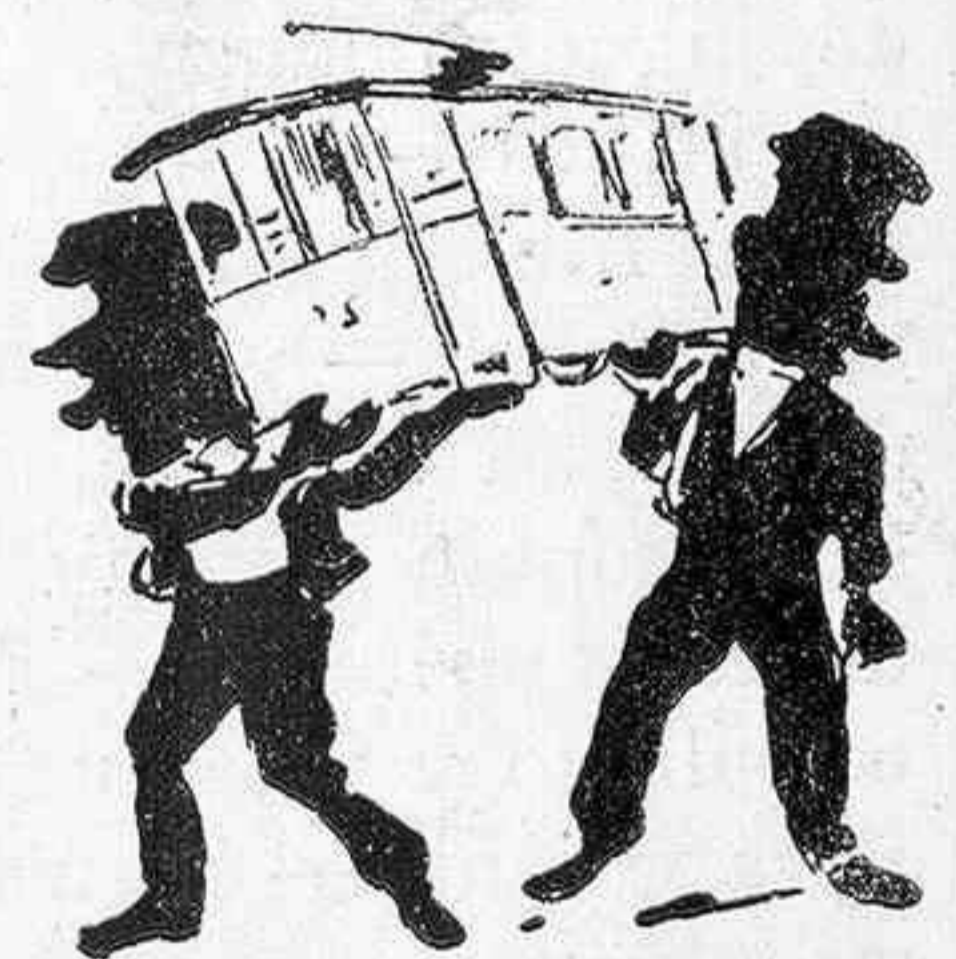
Nocedal va á desbancar á Romero Robledo en las Cortes.

Aquél es un parlamentario de muchos recursos.

Y el de Antequera va perdiéndolos.

A ver si se truecan los papeles y aún el nombre.

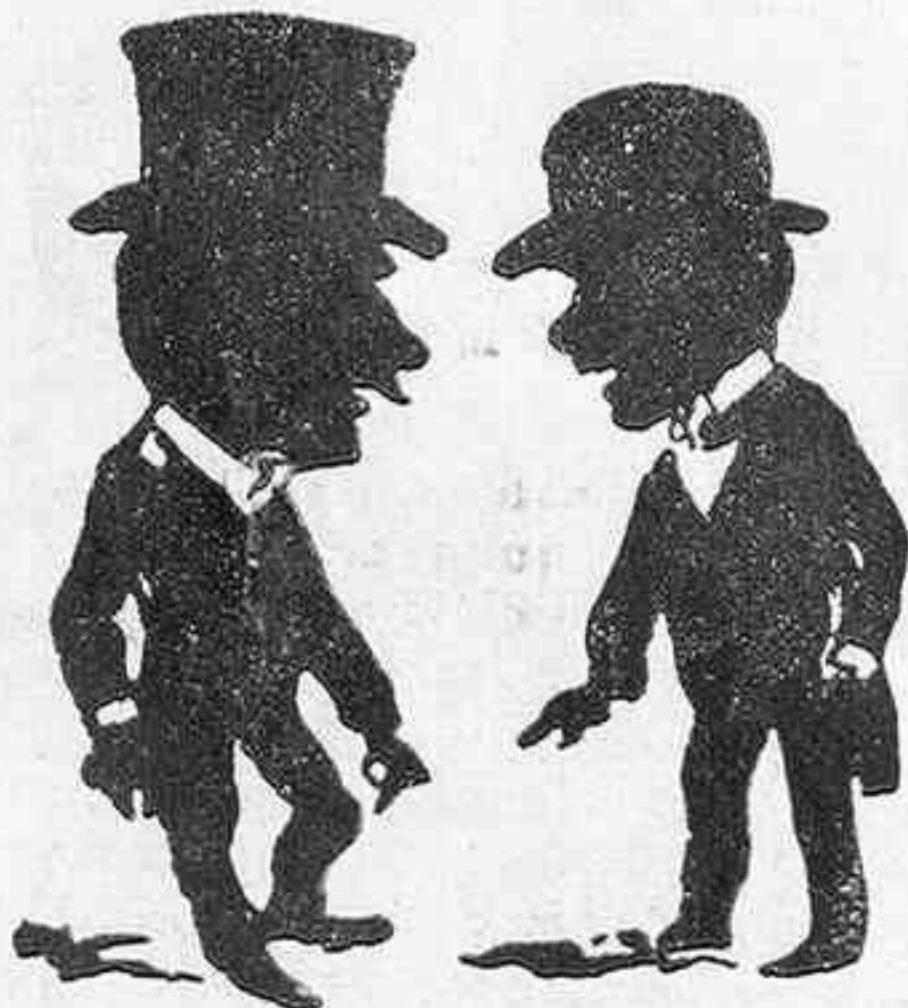
Y acabamos llamando á Nocedal pollo, y á Romero, Cándido en recuerdo «del otro».



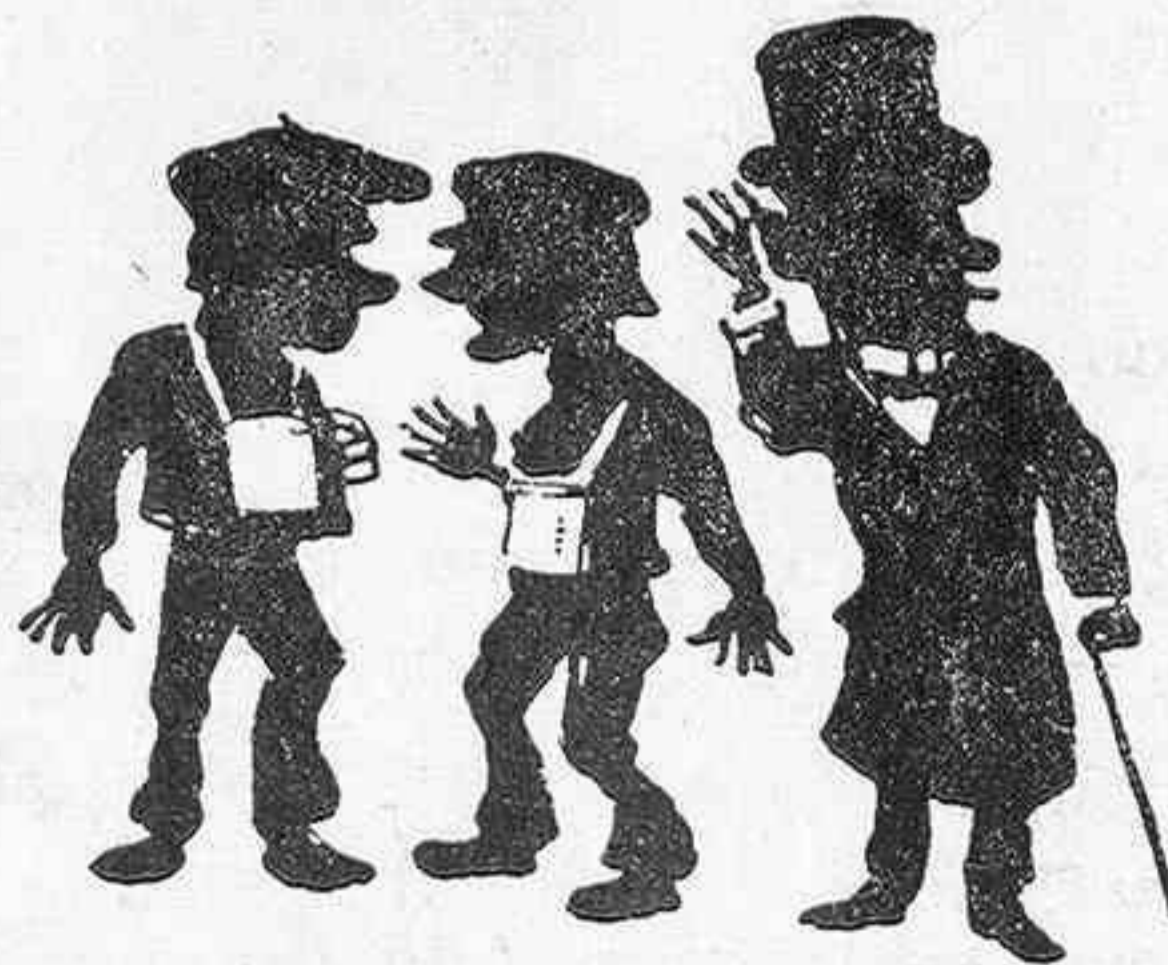
Se ha dicho hace ya días cuánto roba el célebre bandido Casanova.

Y en la Corte, y aún hace menos días, han robado á una empresa de tranvías. Fué el robo consistente en trece mil duritos solamente.

¡Aunque como esos hechos pasan mil, nuestra guardia civil no debe usar el Máuser, caballeros, contra los pobrecitos bandoleros!



Del viaje regio han charlado cuanto ya ustedes sabrán, en un debate empeñado



El Vicepresidente de la República Argentina ha sido obsequiado mercedamente. En Madrid ha oído discursos elocuentes modelo del buen decir.

Julio Martínez Saeber



1.—«Amigo Montagud: remítame lo más pronto posible, media plana de monos para PLUMA Y LÁPIZ, bien hechitos y que tengan gracia. Suyo, etc...»



2.—«Aquello del novio y el tiesto... Lo de aquel que pierde el tren... ¡Dios mío! ¿Qué haré?»



3.—«¡Baja á mi mente, inspiración divina, baja y sácame de este atolladero!... ¡¡Baja!! ¡Anda baja!»



4.—«¡Pero no bajas!...»



5.—«¡Váyase al diablo, lápiz, pluma, y monos!...»

Madrid, tenton de tenton.

Mi querido Director:

Con todo el sentimiento de mi alma, me es imposible satisfacer á Vd. en mi deseo; pues por mas que he llamado á la inspiración y la he dicho que bajase, ésta de ahora no se ha dignado bajar, ni contestarme, por lo cual y para que la media plana que necesita, no se quede sin monos, ahí van esas instantáneas para que el público, Vd. y yo quedemos servidos.

Suyo siempre. spño a. r. r.
g. b. r. m.
J. Montagud



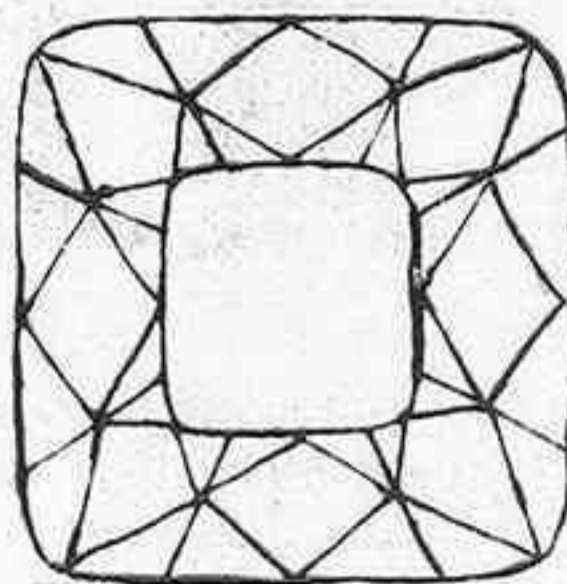
—Pero hijo mío, ¿cuando vas á pensar en casate?

—Rediez, me da vergüenza.

—¡No seas majadero! ¡Todos se casan!... ¿No me casé yo?

—¡Mia que agudo! ¡Pero usted se casó con mi madre!

EL DIAMANTE MAYOR DEL MUNDO



Este diamante, cuyo tamaño natural es el que representa el grabado, es el célebre *Regente* de la corona de Francia, pesa 136 quilates y se le dió aquel nombre porque fué adquirido durante la infancia de Luis XV, por el Regente, á un inglés llamado Pitte, quien percibió la friolera de 2.5000,000 francos, aun cuando los inteligentes le valúan en doble precio.

Antes de ser tallado pesaba 410 quilates y en tal operación se tardó nada más que dos años completos.



Somatose

RECONSTITUANT
de premier ordre.

Stimule fortement l'appétit.

FARBENFABRIKEN
vorm.
FRIEDR. BAYER & CO
Elberfeld.

Cartel anunciador de la «Somatose», de la casa Bayer. — Elberfeld (Alemania).